

Ariel

MAFIAS

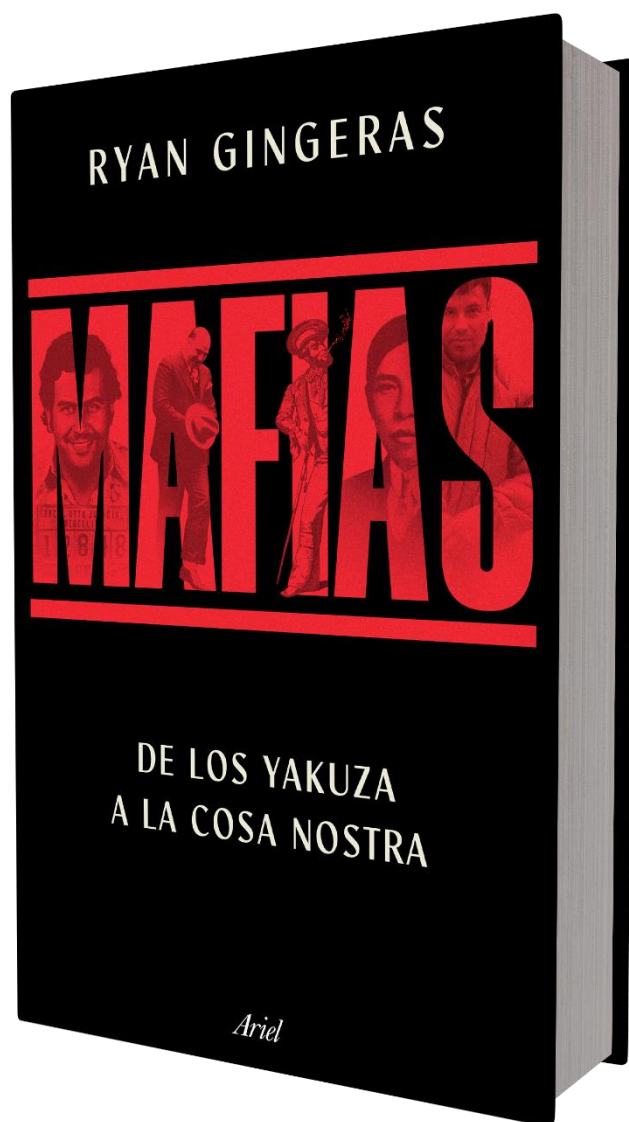
DE LOS YAKUZA
A LA COSA NOSTRA

RYAN GINGERAS

A LA VENTA EL 11 DE MARZO

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Erica Aspas | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 771 980 | easpas@planeta.es

SINOPSIS

Todos conocemos la existencia de la Cosa Nostra, el cartel de Medellín, las Cinco Familias de Nueva York... la pregunta es, ¿cómo ha contribuido la mafia a definir el mundo moderno?

Detrás de los grandes relatos de progreso y modernidad, late una historia clandestina: la de las mafias que moldean nuestras sociedades. Esta investigación, valiente y minuciosa a partes iguales, reconstruye su evolución desde los comienzos del siglo XIX, cuando surgieron las fuerzas políticas y económicas que harían posible su desarrollo y expansión. Ryan Gingeras acompaña a los lectores en un recorrido íntimo por los lugares de nacimiento de las diferentes organizaciones -Chicago, Sinaloa, Shanghái o el East End- para comprender las claves y el auge de los líderes más icónicos: Capone, Escobar, El Chapo... Con un estilo trepidante y magnético, *Mafias* explora su mundo y sus dinámicas, tejiendo una historia que muestra cómo, con su enorme poder, influyen en la construcción de los estados, las economías y las sociedades contemporáneas.

EL AUTOR



©Michael Ross

RYAN GINGERAS es profesor del Departamento de Asuntos de Seguridad Nacional de la Escuela Naval de California y experto en historia moderna de Europa del Este y Oriente Medio. Autor de seis libros, ha publicado sobre una amplia variedad de temas relacionados con la historia y la política en publicaciones como *The New York Times* o *The Washington Post*. Como miembro del profesorado de la Escuela Naval, ha participado y contribuido a proyectos de investigación y formación ejecutiva para el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Es autor del libro *Los últimos días del Imperio Otomano, 1918-1922*.

ALGUNOS EXTRACTOS DEL LIBRO

PRÓLOGO. La vista desde Zulette Avenue

«El último miembro de nuestra familia que pasó por McNulty de camino al cementerio de St. Raymond fue mi abuelo, Charles Fitzpatrick, o Charley, que es como yo siempre lo conocí. [...] Charley tuvo una vida extraordinaria, aun habiendo dedicado gran parte de la misma a ser profesor o director de una escuela de enseñanza primaria. Se enroló en los marines después de Pearl Harbor y se las arregló para sobrevivir a lo peor de Guadalcanal, Bougainville y Guam. Aunque detestaba el comunismo, resistió el impulso de alistarse de nuevo para la guerra de Corea. A mediados de los años cincuenta, unos agentes del FBI reclutaron a Charley en calidad de informante. Con su beneplácito, se hizo miembro del Partido Comunista de América. Nadie, a excepción de mi abuela, supo de esa doble vida hasta que el Congreso de Estados Unidos lo convocó para que prestara declaración en 1971. Nunca había rehusado hablar sobre las personas a las que conoció mientras estuvo en el partido. Hasta el final, creyó que los comunistas estadounidenses recibían órdenes de Moscú y que suponían una amenaza interna para Estados Unidos. Sin embargo, sus recuerdos, su sincera amabilidad y su gran inteligencia se vieron teñidos de ciertas dosis de arrepentimiento.»

«Por aquel entonces, Charley solo conocía a Moretti como un mafioso de Nueva Jersey que bebía mucho y que podía pasarse horas en el Ye Olde. Una noche, cuando Moretti estaba ya muy perjudicado, telefoneó al bar un hombre que se identificó como «el Napias» y preguntó por Willie. Mi abuelo intentó pasarle el auricular a Moretti, pero este se lo quitó de encima con un gesto. Cuando Charley le dijo al «Napias» que Moretti no se podía poner, aquel le dejó un mensaje para que se lo transmitiera: entrega los cinco mil o Willie se va a dar un buen chapuzón en el Hudson con zapatos de cemento. Muchas décadas después, le dije a mi abuelo que Moretti probablemente fue el que inspiró al personaje de Lucca Brasi en *The Godfather (El padrino)* (algo de lo que me enteré viendo *The Sopranos (Los Soprano)*). Nunca supe quién era «el Napias», pero sospecho que sería Paul Castellano.»

«La anécdota de Charley sobre Willie Moretti no era más que una de las muchas historias relacionadas con las bandas que salpicaron mi infancia. No hizo falta mucho empuje para reflexionar largo y tendido acerca de amigos, conocidos y parientes vinculados de alguna forma a la mafia.»

«Un cúmulo de circunstancias me llevó a aprender turco y a especializarme en la historia de Oriente Medio. Entonces, mientras estaba inmerso en mi tesis doctoral sobre Estambul a principios de los años veinte, la mafia volvió a ir abriéndose camino en mi vida y en mis estudios. Una de las primera promesas del recién electo primer ministro, Recep Erdoğan, fue la imposición de una agenda de reformas de «manos limpias», a imagen de la lucha que se emprendió en Italia contra la corrupción y el crimen organizado de los años noventa. [...] No podía evitar encontrar muchísimas analogías con el Bronx estadounidense en Estambul y en Turquía. Los parecidos y las diferencias, en mi mente, pedían a gritos una investigación. Como quería saber más, me lancé a consultar los Archivos Nacionales de College Park, Maryland; allí encontré un tesoro de informes diplomáticos y policiales estadounidenses.»

INTRODUCCIÓN. Los verdaderos príncipes que nos gobiernan

«Cuando Coppola se hizo cargo de *El padrino*, insistió en que tenía que ser una película de época para que el público la percibiera como genuina. Sin embargo, en 1972, para muchos espectadores los gánsteres que se representaban en la pantalla no tenían nada de histórico. Para muchos estadounidenses, la mafia era una realidad contemporánea. [...] Todos los presidentes desde Harry Truman habían calificado la lucha contra el abuso y el tráfico de narcóticos de crisis nacional. La creciente visibilidad de la epidemia nacional de heroína, además del aumento de los índices de criminalidad en las ciudades, parecían justificar algo parecido a una declaración de guerra. Para muchos estadounidenses, los gánsteres llevaban generaciones siendo elementos habituales en la vida del barrio y de la ciudad.»

«Para los millones de personas que fueron a ver *El padrino* fuera de Estados Unidos, la película resultaba no menos oportuna y relevante. Un espectador de Tokio o de Roma podía trazar paralelismos entre la familia Corleone de Coppola y los grupos criminales propios de Japón e Italia. En la época del estreno de la película, Francia se hallaba inmersa en su propia cruzada contra los extorsionadores y los traficantes de drogas asociados con los infames jefes del crimen de Marsella. En Turquía, la película caló tanto entre los espectadores locales que fueron a verla al cine que la traducción al turco de «padrino» (*baba*) se adoptó como un nuevo nombre para designar colectivamente a los gánsteres que vivían en Ankara y Estambul. Con el paso del tiempo, «padrino» pasó a ser una fórmula para aludir a los señores del crimen y a ciertos jefes políticos siniestros en países de todo el mundo.»

«Lo que sigue no es tanto una historia estricta de las mafias y los gánsteres; la intención, en cambio, es explorar el auge, la consolidación y el desenlace de las bandas en el escenario global. Como en *El padrino*, este libro recurre a la historia de las mafias y el crimen organizado para contar un relato mucho más amplio, más complejo. Para entender de dónde vienen los gánsteres y por qué han adquirido una importancia global tan notable es preciso indagar en diversos tópicos históricos que en general son bien conocidos y fundamentales. La narración que nos espera recupera una y otra vez una pregunta esencial: ¿cómo han reflejado o ayudado a definir las mafias la creación del mundo moderno?»

«Aun con todos los beneficios de la tecnología moderna y los conocimientos de las fuerzas de seguridad, ningún Estado actual ha encontrado el modo de inmunizarse contra los peligros de las mafias. Por lo general, la historia nos da a entender que las mafias ocupan un lugar destacado en la creación de los Gobiernos, las economías y las épocas. [...] Los *mafiosi*, los políticos y los ejecutivos industriales son a menudo expresiones de la misma hipocresía.»

PRIMERA PARTE. GÉNESIS

«Grupos como la Cosa Nostra o la yakuza no surgieron por generación espontánea. Al igual que los bandoleros que los precedieron, los *mafiosi* nacen en mundos conformados por los Estados que los gobiernan. Las leyes que desafían forajidos y mafiosos son el producto de los regímenes, las normas y las economías que los rodean. La medida del éxito que tengan estas mafias y bandas de delincuentes nos dice mucho sobre las debilidades o los límites de los Estados o Gobiernos que los han visto nacer.»

«Hubo un tiempo en la historia mundial en que los bandidos, como fenómeno global, empezaron a difuminarse en buena parte del planeta. El motivo de ello es la combinación de diversos factores, de los cuales el más importante es la llegada de la industrialización. [...] Este fue un factor que dio a los Estados la confianza necesaria para aprobar leyes más estrictas, que creían que estarían más en sintonía con los valores tradicionales modernos. Tras su victoria frente al bandidismo, los Estados impusieron penas y regulaciones más estrictas para los jugadores, los proxenetas y los narcotraficantes. Quienes desafiaban las leyes solían pertenecer a grupos y bandas. Con la entrada del siglo XX, pareció demostrarse que el crimen organizado era el terreno propio de una clase específica de criminal. A su debido tiempo, en varios lugares del mundo, dichos criminales normalmente acababan por ser considerados miembros de la mafia.»

El largo azote: bandidismo y la prehistoria de las mafias

«La historia de Alí Pachá no es atípica desde el punto de vista histórico. Su trayectoria traza un arco común para aquellos que sobresalían como asesinos, ladrones o extorsionadores. Sin embargo, su vida aporta varios aspectos útiles a la hora de abordar la cuestión del bandidismo en la historia mundial. El *tour de force* de Alí ilustra cómo se forman muchos Estados jóvenes. En primer lugar se arrogó la autoridad local como forajido. Para los observadores europeos, tales como lord Broughton, la buena suerte de Alí era un síntoma de la corrupción y la decadencia que caracterizaban el Imperio otomano en sus últimos tiempos.»

«Es difícil determinar cuándo nació el bandidismo como delito y como negocio. Lo que está claro es que las sociedades y los Estados clásicos tuvieron que bregar con aquello que distinguía el robo y la extorsión de otras formas «legítimas» de apropiación de la riqueza por parte de quienes ostentaban el poder político.»

«Los *latrones*, o los bandidos romanos, representaban una clase única de criminales, distinta a aquellos que generalmente robaban a los demás. Según el derecho romano, lo que los hacía únicos era «su uso de las armas (*vis armata*), su formación de bandas (*factiones*, *homines armati coactive*) y su intención de saquear (*spoliare*) con malicia o premeditación (*dolus malus*)». El motivo de que los romanos hicieran estas distinciones clave entre el bandidismo y otras formas de robo puede estar relacionado con las implicaciones políticas del delito. La idea de «gobierno» se basa en el principio de que solo los dirigentes soberanos pueden recurrir a la amenaza de la violencia a la hora de extraer riqueza de su pueblo.»

«La América Latina colonial e independiente está repleta de ejemplos en los que los Estados y las élites reclutaban deliberadamente a bandidos para integrarlos en las filas de los poderosos. El arquetípico término «caudillo», o mandatario provincial, a menudo se asociaba a los forajidos de antaño, así como a los altos mandos del ejército y los aristócratas. Otros bandidos con mucho menos éxito, por ejemplo, en México, teóricamente podían esperar obtener un puesto en la policía o como guardias fronterizos, si daban la espalda a su vida criminal. Su fiabilidad como funcionarios del Estado, en cambio, era otro cantar.»

«Los sindicatos del crimen contemporáneos, como los bandidos del pasado, representan algo más que amenazas a la seguridad y el orden público. Por sus actos y su naturaleza, constituyen un desafío a la legitimidad de los Estados y los regímenes. Uno de los indicios

que delatan a un «Estado fallido» en la actualidad es la presunción de que los cárteles y las bandas ejercen cierta autoridad.»

«La guerra, la hambruna, las migraciones masivas y el derrumbe económico provocaban que individuos y comunidades otrora prósperos recurrieran a la violencia y al robo. Ya fuera en tiempos de conflicto o de paz, un factor esencial en la propagación del bandidismo era la falta de una presencia gubernamental sostenida.»

«Estos vínculos históricos entre determinados grupos y el bandidaje evocan una incógnita extremadamente sensible para los académicos actuales: ¿es posible que el bandidismo o, en términos más generales, el comportamiento «criminal» constituyera o constituya una faceta de la cultura de un colectivo?»

«Tanto si hablan de las hazañas de Jesse James como si relatan las empresas de Malverde en México, de Lampião en Brasil o de Bai Lang en China, el arte que glorifica a los bandidos nos está contando algo sobre las personas que componen dicha pieza artística o que la acepta sin ambages. Las baladas y los cuentos populares que tratan sobre asaltadores de caminos, *hajduks* y otros «ladrones nobles» apuntan a un anhelo popular y genuino de poder y de justicia. La atracción por el bandido surge de su habilidad para acabar con aquellos que gobiernan a costa de los débiles.»

Se vende amor y relajación: el vicio y las raíces del crimen organizado

«Ciertos aspectos de la cultura y de la historia de San Francisco mancillaban el estatus de la ciudad como una joya americana del Pacífico. Desde su momento de apogeo como centro minero, la ciudad se había labrado fama de corrupta, criminal y disoluta. [...] En la década de 1870, varios barrios habían caído ya bajo la influencia de las bandas, integradas por jóvenes bribones y delincuentes de tres al cuarto. Las que más llamaban la atención eran las prostitutas de San Francisco. Con la llegada año tras año de decenas de miles de buscadores de fortuna a la bahía de San Francisco, la industria del sexo en la ciudad atraía a grandes cantidades de chicas y mujeres, tentadas o raptadas, procedentes de todas partes. La xenofobia y otras preocupaciones, como el alcoholismo y el consumo de opio generalizados, influyeron en la impresión que se hacían del lugar aquellos que estaban implicados en el «negocio».»

«Pero, a diferencia del bandidismo, no fue solo la amenaza de violencia o de conducta indisciplinada lo que vino a definir ciertos tipos de delincuencia. Fue más bien la convicción de que ciertos vicios eran demasiado corrosivos, degenerados o detestables como para permitir que proliferaran sin ningún tipo de control. Todos los temores se entraban en estos tres servicios en particular: el juego, el sexo y la compraventa de estupefacientes.»

«Durante buena parte de la historia, no hubo nada parecido a las mafias de hoy en día que pudiera reivindicar estos negocios como parte de su razón de ser. ¿Por qué? En resumidas cuentas, porque no se los consideraba crímenes necesariamente. Quienes participaban en cualquiera de estas dos actividades tenía garantizada la condena de las religiones, los Estados y las sociedades. Pero antes de la era moderna, si bien hubo distintos Gobiernos que trataron de prohibir, desalentar o regular el juego y la prostitución, se mostraron inconsistentes en su forma de tratarlos.»

«Desde las primeras iniciativas emprendidas por el moderno Occidente para controlar y erradicar el vicio, muchos presuponían que la fuerza de la ley podía impedir que las masas se deleitaran en la prostitución y el juego. A principios del siglo XX, en muchos sitios, y tal vez en primer lugar en Estados Unidos, daba la impresión de que esta suposición era errónea. El propio Estado era parte del problema. Pero el hecho de que los representantes políticos de bajo rango y los policías locales hicieran la vista gorda con los asuntos del vicio delata algo más que mera corrupción política. Como «crímenes organizados», la prostitución y el juego ilegal se beneficiaban del apoyo y la complicidad de todo un conjunto de conspiradores, entre ellos, representantes del Estado. El desarrollo de la trata de blancas demostraba que la ley de la oferta y la demanda estaba convirtiendo la prostitución en un negocio cada vez más globalizado. Lo que parecía inducir al vicio no era simplemente venalidad, sino los beneficios que el vicio generaba. El vicio se había convertido en una industria.»

«Fue en Asia, y no en Occidente, donde nacieron las prohibiciones a las drogas. El temor a un estallido de consumo de opio similar al de China llevó a Japón a querer aplicar un riguroso régimen antinarcóticos, que se impuso en 1870. En 1906, la dinastía Qing, que gobernaba China, inició una campaña a escala nacional para poner fin al consumo de opio. Los funcionarios imperiales prohibieron el cultivo de amapola real en todo el país y obligaron a los consumidores a inscribirse en un registro estatal.»

«En los albores de esta nueva era, no había nada semejante a las mafias contemporáneas que hoy dominan el tráfico global de drogas y otros productos, pero sí había señales de su inminente surgimiento. En Estados Unidos y el Reino Unido, las agencias de prensa cubrían el consumo de opio entre los migrantes chinos, y sus crónicas sobre lo que pasaba por ser el aspecto más sórdido de los barrios chinos locales a menudo eran tan escabrosas que rayaban en lo fantasioso. No obstante, entre las tendencias a las que apuntaban tanto periodistas como agentes de policía estaba la influencia de las sociedades clandestinas en los mercados locales de opio. Estas fraternidades, o *tongs*, recurrían a la violencia cuando la competencia daba lugar al conflicto. En ese momento nadie estableció una analogía con los *mafiosi* de la diáspora italiana repartida por todo el mundo. Esas conexiones llegarían más adelante.»

SEGUNDA PARTE. CONSOLIDACIÓN

«Aunque no sabemos nada sobre el momento exacto en que se concibieron las mafias más antiguas, lo que está claro es que sus primeros miembros cultivaban unas culturas y unos rituales parecidos. Las filas de estas sociedades eran cerradas y exclusivas. Sus miembros tendían a regirse por códigos estrictos. Mantenían enemistades ocultas y, en general, merodeaban por los barrios más pobres de sus contornos. Estos grupos aparecieron en distintas partes del mundo y en circunstancias muy dispares. Ninguna historia de la Camorra napolitana ni de la mafia siciliana estaría completa si no se comprende cómo eran las fuerzas revolucionarias que propiciaron el nacimiento de una Italia unida. La historia de la Tríada refleja la desintegración del dominio imperial en China. La yakuza surgió en un periodo prematuro de la historia del país, pero maduró junto con la reinención de Japón como

Estado nación. Resulta irónico que estos cuatro grupos hicieran equilibrios al borde del abismo al finalizar la Segunda Guerra Mundial.»

«En 1950, otros gánsteres de Estados Unidos más ambiciosos ya estaban buscando oportunidades para invertir y enriquecerse en el extranjero. En gran medida, debemos nuestra capacidad para entender estos hechos a la obra de una de las figuras más importantes, si bien menos reconocidas, de la historia de Estados Unidos: Harry Anslinger. Fundador del primer servicio de control de antinarcóticos de Washington, Anslinger fue uno de los primeros en investigar e identificar a los traficantes transnacionales conocidos por comerciar con heroína y otras drogas antes de la Segunda Guerra Mundial. Fue Anslinger quien afirmó que una singular trama dominaba el tráfico de narcóticos dentro de Estados Unidos, y que, gracias a su trabajo, el concepto de «mafia» había ganado aceptación en todo el mundo.»

Orígenes: las mafias de principios del siglo XX

«Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, hubo muchísimas ciudades, sobre todo en Estados Unidos, que se convirtieron en terreno abonado para los sindicatos y las tramas inspirados en estas mafias originales. Los criminales que importaron estas subculturas conservaron muchos de los rasgos asociados a los compatriotas que dejaron atrás. Esta traslación del antiguo al nuevo mundo marcó un punto de inflexión para el nacimiento de las mafias modernas. Cuando la sombra de la Gran Guerra se disipó, la yakuza, las tríadas y las mafias italianas habían dejado de ser conspiraciones estrictamente regionales. A medida que se fueron integrando en el entorno estadounidense, adquirieron nuevas dimensiones y nuevos rasgos.»

«Los observadores del siglo XIX solían estar de acuerdo en que la mafia y la Camorra eran fraternidades secretas del crimen. A medida que los forasteros aprendían más cosas sobre los mafiosos italianos, más probabilidades había de que consideraran que estos grupos se inspiraban, en cierto modo, en los francmasones. Esta percepción reflejaba tanto la realidad como el imaginario popular.»

«En la década de 1870, los investigadores italianos destaparon fuentes que detallaban los ritos de iniciación y los códigos asociados a las *cosche*, los clanes de la mafia. Así se descubrió entonces que los jóvenes mafiosos sellaban su lealtad pinchándose en un dedo y untando su sangre sobre la efigie de un santo. A continuación, los miembros más veteranos prendían fuego a la imagen, en homenaje al infierno literal y figurativo que esperaba a todo aquel que traicionara a la fraternidad. Hoy los ritos de iniciación de la mafia no guardan ningún secreto. Las confesiones públicas de informadores bien conocidos, como Joe Valachi, así como los retratos cinematográficos, como *Los Soprano*, han hecho que las costumbres de la mafia pertenezcan ya al acervo popular.»

«En la época en que Mussolini hizo tambalearse a la mafia, el crimen organizado, como el juego, la prostitución y el tráfico de narcóticos, era poco conocido en la isla de Sicilia. Era la extorsión, más que nada, lo que insuflaba vida a la mafia.»

«La tradición popular dice que las tríadas nacieron de la violencia que reinaba en el siglo XVII. Sus orígenes a menudo se remontan a los acontecimientos que siguieron a la caída de la dinastía Ming en China, que gobernó desde mediados del XIV hasta mediados del XVII. Un

nuevo linaje de emperadores subió al trono tras una invasión a manos de un pueblo conocido como los «manchúes» o «yurchen». Los yurchen que fundaron la nueva dinastía Qing accedieron al poder como una casta distinguida, una casta que era diferente y superior a la de aquellos que estaban a su servicio. [...] Según la leyenda, entre sus acólitos más destacados estaban los monjes del monasterio de Shaolin, en China central. A pesar de que aquellos monjes habían ayudado al Gobierno a combatir una invasión por parte de Mongolia, el emperador Qing sospechaba de ellos y ordenó quemar su templo hasta los cimientos. Solo cinco monjes sobrevivieron al ataque. Juntos, los fugados formaron una fraternidad secreta conocida como la Sociedad del Cielo y la Tierra y juraron cobrarse venganza. Una de las ramas de este grupo se atribuyó más adelante otro nombre, la Sociedad de la Triple Unión, de la que deriva el término «tríada». Algunos miembros de la secta del Cielo y la Tierra reconstruyeron más tarde el templo Shaolin y lo transformaron en el primer centro de entrenamiento y desarrollo de las artes marciales.»

«Las tríadas no se definían por tener una relación con la cárcel ni por estar asociadas al crimen ni por ningún rasgo regional o provincial. Aunque tanto la Camorra como la mafia estaban integradas en su mayor parte por hombres y mujeres de origen social bajo, sus miembros se infiltraron profundamente en las élites de sus regiones de origen antes de la Segunda Guerra Mundial. En el caso de las tríadas, esto apenas sucedió. El punto en que confluyen sus historias colectivas es en su relevancia y su longevidad como sociedades secretas.»

«Cuando Nanjing lo premió a él y a otros hermanos prominentes de la Banda Verde con honores por sus obras benéficas, un corresponsal extranjero manifestó su disgusto. El reconocimiento de Du por parte de China era como si «el presidente Roosevelt hubiera sacado de la trena a Al Capone y le impusiera la Medalla del Congreso por sus distinguidos servicios a la comunidad».

«Al igual que las tríadas, la yakuza japonesa tiene una historia que se remonta muchos siglos atrás. No obstante, su mitología difiere en aspectos muy notables. El término yakuza proviene de la fonética de la palabra, *yakuza*, que significa «8-9-3», la peor mano en un juego de naipes. No está claro quién acuñó el término y menos aún cuándo se integró exactamente en el habla japonesa. Ya solo el nombre confirma que fueron los jugadores los primeros en establecer una conexión con la cultura yakuza. Ya en el siglo VII, los gobernantes de Japón aspiraban a ilegalizar los juegos de azar. Sin embargo, los jugadores, o *bakuto*, perseveraron y a menudo formaron bandas autogestionadas que administraban las casas de juego. Muchos de estos grupos se presentaban como familias, o *ikka*, lideradas por un jefe (o padre) y sus seguidores (a los que aquel se refería como sus hijos). La violencia era inherente a esta cultura. Tanto los cabecillas como los miembros de estas bandas solían ser diestros luchadores. Los servicios que prestaban a las comunidades locales acostumbraban a ser merecedoras de la simpatía de los pobres y los marginados. La actitud de las élites y también del Gobierno con los *bakuto* tendía a ser más ambivalente.»

«De algún modo, la primera familia mafiosa de Nueva York fue la excepción que confirma la regla. Los camorristas y los mafiosos recién llegados solían trabajar en solitario o reunían a bandas que no lograban evolucionar hasta constituirse en sindicatos del crimen duraderos. Los crímenes más asociados a esta primera generación de gánsteres eran, sobre todo, simples y toscos. Más que convertirse en proveedores de vicio, la mayoría de ellos recurría

a la extorsión y el secuestro para ganarse la vida. Sus actividades colectivas llamaron mucha atención mediática por aquello que vino a conocerse como la «Mano Negra». No sabemos quién fue el primer criminal que reivindicó el sobrenombre de Mano Negra ni de dónde viene esta expresión. En la época en que surgieron las primeras crónicas sobre la Mano Negra en Estados Unidos, en la década de 1890, los periódicos europeos estaban repletos de historias sobre las actividades anarquistas de la Mano Negra en España. Por desgracia, no hay manera de saber si fueron los criminales estadounidenses quienes se apropiaron de este alias o si fueron etiquetados como tales por los periodistas de su país.»

Del alcohol a las drogas: la llegada de las mafias globales

«De todos los logros de la llamada «Era Progresista», la Ley seca fue la única legislación que tuvo que hacer frente a una verdadera oposición. Los políticos «pusilánimes» alzaron la voz enérgicamente en nombre de grandes regiones del país. Tras la ratificación de la Decimoctava Enmienda, la resistencia, nada organizada, estalló casi de inmediato. La fabricación casera de cerveza se descontroló. En lugar de salones, que estaban cerrando a un ritmo trepidante, los «abrevaderos caseros» hicieron todo lo posible por ocupar su espacio. Proliferaron las tramas para la importación de alcohol a través de Canadá, América Latina y Europa. Pandillas como la de los Five Pointers estaban bien posicionadas para capitalizar la impopularidad de la Prohibición. Pero en 1920, muchas de las bandas callejeras de la vieja guardia de Nueva York estaban pasando página.»

«Fueron extraordinarios los pasos que dieron algunos contrabandistas para coordinar sus actividades en el mercado negro del licor. En la primavera de 1929, los periódicos se hicieron eco de un cónclave de gánsteres celebrado en el enclave turístico de Atlantic City. Capone, que figuraba entre los asistentes, juró que él solo fue a Nueva Jersey a «enterrar el pasado» entre sus homólogos tras años de guerra de bandas en Chicago. Es probable que la reunión de Atlantic City abriera la puerta a otros encuentros periódicos y, aunque a duras penas se las podría considerar una junta de directivos, se celebraron otras reuniones parecidas de contrabandistas hasta 1933. Esta «Comisión» de celebridades del crimen organizado tampoco desapareció con el fin de la Prohibición, pues todos ellos se sirvieron de la misma como herramienta *ad hoc* para mantener la paz y el orden y así definieron los rasgos distintivos de la mafia estadounidense.»

«Fue el agotamiento de la ciudadanía estadounidense, más que cualquier otra cosa, lo que acabó con la tiranía de la Ley seca. La retirada en 1933 de la Decimoctava Enmienda fue recibida con desaforadas escenas de júbilo. Aquellos que habían amasado fortunas con el contrabando ya habían empezado a maniobrar para desvincularse del negocio del alcohol. Algunos querían reinvertir en negocios legales o tramas ilegales más estables, como la extorsión sindical. Otros fueron cayendo en el olvido. Otros muchos acabaron en la cárcel. En Nueva York, una revolución política arrasó con el crimen organizado. En 1934, los votantes de la ciudad eligieron al republicano Fiorello La Guardia como alcalde. La Guardia, que era también hijo de inmigrantes sicilianos, se hizo un hombre denunciando a gánsteres y a los políticos que los protegían.»

TERCERA PARTE. TRANSFORMACIÓN

«La rendición del Eje en 1945 marcó el inicio de un renacimiento global en la historia de las mafias. Las organizaciones criminales anteriores a la guerra en Asia y en Europa recuperaron su fuerza y adquirieron una mayor vitalidad con el establecimiento de nuevos gobiernos y regímenes. El acelerado crecimiento de Estados Unidos y otras economías del Primer Mundo creó mercados tentadores para toda clase de mercancías y servicios ilícitos. La política de la Guerra Fría amplificó el poder político y social de las mafias y, en varios países, la ciudadanía lo descubrió de formas impactantes, lo que derivó tanto en escándalo como en desilusión. Más que nunca, las mafias se convirtieron en un problema que trascendía las divisiones continentales y culturales.»

Padrinos: la cresta de la ola de las mafias antiguas

«En los años sesenta, la capital de Líbano seguía teniendo su propio tipo de hombres fuertes de barrio. A diferencia de los Kray, estos *qabaday*, como los llamaban, constituían una verdadera institución con al menos un siglo de vida. Ese tipo de matones mantenía el orden al mismo tiempo que explotaba a sus víctimas. A cambio de una tarifa, los *qabaday* de Beirut negociaban tratos, cobraban deudas y regulaban las actividades delictivas de sus colegas. En los años sesenta, el sistema político libanés ya contaba con los *qabaday* para resolver sus asuntos. Con el país avanzando hacia una guerra civil, los hombres fuertes de Beirut hacían las veces de espías y de conseguidores de votos en los barrios en nombre de partidos políticos y aristócratas urbanos. Los Kray, a pesar de toda su fama y todo su poder, nunca gozaron de esas conexiones con el estamento político británico.»

«La historia de los Kray y de los *qabaday* de Líbano nos proporciona una diferencia clave a la hora de analizar la época de la posguerra. En las décadas siguientes a 1945, el mundo se familiarizó con la mafia estadounidense tanto por todas las noticias que daban cuenta de grandes sucesos como por las películas. La influencia que habían recuperado la yakuza, las tríadas y las mafias italianas también despertaba el interés de la prensa en papel y la televisión. Para aquel entonces ninguno de estos grupos tenía nada ya de provinciano. Todos ellos parecían estar implicados en negocios ilícitos de alcance transnacional. Todos parecían tener un poder considerable en la política y la cultura. Todos ellos juntos eran piezas que parecían encajar en un mismo universo del crimen.»

«En esta era de mayor crecimiento económico y de consumidores más estratificados, garantizarse nichos de negocio y vías de entrada a Estados Unidos y otros mercados occidentales pasó a ser primordial para los proveedores de vicios y productos de contrabando. Para poder hacerlo, nacieron redes más globalizadas e integradas, cada una de ellas con el objetivo de suministrar mercancías y servicios ilícitos tanto a ricos como a pobres. De todos estos negocios transnacionales, la producción, el transporte y la venta de narcóticos resultaron ser los más lucrativos.»

«La yakuza que se asentó en otros rincones de Japón aprovechó las oportunidades que generó la ocupación. El puerto de Kobe se convirtió en un nexo crucial para el comercio y el suministro de las fuerzas estadounidenses. La mayoría de las primeras bandas, o *gumi*, de Kobe no sobrevivieron a la guerra, ya fuera debido a la propia contienda o por las medidas severas adoptadas por el Gobierno. Una de las pocas que resurgieron bajo la ocupación fue

la Yamaguchi-gumi, compuesta por poco más de una docena de miembros. En un principio, su joven líder, Kazuo Taoka, carecía de la dignidad de los fundadores de las otras bandas. A lo largo de tres décadas, Taoka explotó al máximo su influencia en el puerto de Kobe y le pegó un buen zarpazo a los intereses y los negocios de bandas rivales. La Yamaguchi fue creciendo gracias a sus alianzas con algunas familias del crimen, al tiempo que se tragaba enteras a otras. En 1970 afirmaba contar con 10.000 miembros dispersos por toda la isla central de Japón, Honshū. Los estibadores leales a la banda Yamaguchi descargaban, presuntamente, el 80 por ciento de toda la carga que pasaba por el puerto de Kobe, reportándole a Taoka hasta 17 millones de dólares anuales en la década de 1960. Las extorsiones a barcos mercantes y a los trabajadores del puerto constituían tan solo una parte de las ganancias de la banda.»

«Los resquicios legales también jugaron un papel fundamental en el renacimiento de la yakuza. Antes de 1964, tanto los jugadores como los propietarios de las casas de juego podían ser arrestados por igual. Sin embargo, la ley prohibía que la policía detuviera a los infractores si no eran sorprendidos en flagrante delito de apostar o de jugar. No se reguló la prostitución hasta 1956. Incluso entonces, cuando por fin fue tipificada como delito, los legisladores solo prohibieron que las partes entablaran una «relación sexual» por dinero, permitiendo que otros aspectos del intercambio quedaran impunes. Más importante aún es que formar parte de la yakuza seguía siendo legal. Al ser organizaciones ajustadas a derecho, muchas de ellas con oficinas fijas situadas en rascacielos recién construidos, las cifras totales de familias y afiliados declarados aumentaron. Según un extenso informe del Gobierno, el número de miembros de la yakuza repuntó en 1963. Para entonces, había más de 5.100 familias en Japón que sumaban un total de 184.000 afiliados.»

«La yakuza no fue la única mafia «oriental» que avivó la angustia occidental. Una oleada aún más amplia y desquiciada de información recorrió Europa y América del Norte con el redescubrimiento de las tríadas. Ya a mediados de los años setenta, los periódicos y boletines de noticias advertían de una verdadera invasión de gánsteres chinos en lugares como Londres, Sídney y San Francisco. El consumo de heroína estaba en auge en estas y otras muchas ciudades. Cundía la sospecha de que las tríadas eran probablemente la fuente del veneno.»

«La Revolución mexicana entró de inmediato en los anales de la historia por haber «devuelto para siempre los derechos al pueblo» tras años de autoritarismo y abusos. Pero la verdadera libertad y la depuración de responsabilidades siguieron siendo escurridizas, y es que se recuperaron los patrones de desgobierno acompañados de venganza. Uno de los factores ajenos que más corrupción generaron en el régimen posrevolucionario mexicano fue la aplicación de la Ley seca en Estados Unidos. La aprobación de la Decimoctava Enmienda en 1920 transformó los pueblos fronterizos del país en paraísos para los estadounidenses que acudían buscando solaz en el alcohol y el vicio. A lo largo de la frontera, la política se adaptó rápidamente a las tentaciones que conllevaba la venta transamericana de alcohol, sexo y drogas. En Ciudad Juárez, por ejemplo, una gran familia de terratenientes, los Quevedo, se valieron de su influencia política para convertirse en los dueños de los bajos fondos de la ciudad.»

«A mediados de la década de 1950, el principal traficante mexicano no era ni estadounidense ni hombre. Ignacia Jasso se convirtió en la reina de la droga de Ciudad

Juárez por la vía del matrimonio. Su marido, «Pablote» González, tenía diez años más que ella y se había establecido en Juárez justo después de la Revolución mexicana. Durante la última década de su vida, González se hizo un nombre como pistolero y proveedor de toda clase de vicios y libertinaje. Las historias que lo involucraban en matanzas y atracos a punta de pistola reforzaron su reputación como «el terror de Juárez» tanto al norte como al sur de la frontera con Estados Unidos. En el momento de su asesinato, en 1930, la propia Ignacia estaba en la cárcel acusada de narcotráfico. No contaba entonces más que veintisiete años y era madre de seis hijos de entre uno y once años. «La Nacha», como se la conocía cariñosamente, resultó ser una mujer de más recursos y más resiliente que el hombre al que había sobrevivido.»

«El tráfico de narcóticos fue en sus inicios una fuerza que muy pocos en Italia vieron venir y para la que muy pocos estaban preparados. Las primeras transacciones de heroína que se cerraron tras la guerra fueron producto de la presión externa y de simple oportunismo. Mientras los agentes estadounidenses centraban todos sus esfuerzos en vincular a «Lucky» Luciano con el narcotráfico, algunos emprendedores italianos locales se lanzaron a operar por su cuenta y adquirieron heroína de producción legal o restos de existencias que seguían abandonadas desde los tiempos de la guerra. Durante una temporada, los químicos de Trieste y otras ciudades del norte montaron instalaciones para la producción de morfina y heroína con la mirada puesta en el mercado transatlántico.»

«A consecuencia de la gran ofensiva de Nixon, el mundo fue testigo de un espectacular proceso de metástasis de las mafias. Desde mediados de los años setenta, los sindicatos del crimen se reorganizaron o surgieron otros completamente nuevos y ganaron fuerza en Europa y en toda América. Estos nuevos sindicatos del crimen nacieron sirviéndose de las maneras o las estructuras de las mafias antiguas, debilitadas tras la ofensiva global de Nixon. Al frente de este cambio había dos fuerzas fundamentales. Por un lado, el lento desplome del comunismo dio pie a un conjunto de empresas criminales en países en los que el imperio de la ley empezaba a derrumbarse. Por otro lado, la producción de narcóticos siguió expandiéndose y multiplicándose a pesar de los serios esfuerzos multinacionales por erradicar el tráfico de drogas en su lugar de origen. Apareció una cantidad asombrosa de mafias en México, Colombia, la antigua Unión Soviética, los Balcanes y el Sahel. La interpretación que hizo el mundo de esta era del crimen aún más aterradora fue, en muchos aspectos, producto de una discreta serie de acontecimientos anteriores ocurridos en Estados Unidos.»

«Cuando en noviembre de 1963 John F. Kennedy halló su trágico final en Dallas, no hubo nadie en la prensa estadounidense que sospechara inmediatamente que la mafia pudiera estar implicada. En un principio, la captura de Lee Harvey Oswald, un hombre con acreditadas tendencias comunistas, parecía explicarlo todo. Tampoco el asesinato, días después, de Oswald a manos de Jack Ruby despertó las sospechas de la opinión pública de que fuera fruto de una conspiración mafiosa. Según se supo, la mala reputación de Ruby, dueño de un club local, se remontaba a la época en que había vivido en Chicago, su ciudad natal. Pero esta información no tuvo ningún peso en la instrucción preliminar del caso. Un año después de la muerte de Kennedy, la comisión Warren constituida por el presidente Lyndon B. Johnson concluyó que Ruby no tenía «ninguna afiliación significativa con el crimen organizado» y que no había signos de conspiración ni en el asesinato de Oswald por su parte

ni en el del presidente. Sin embargo, los observadores europeos fueron de los primeros en expresar su convencimiento sobre la existencia de un complot mafioso.»

Entre la decadencia y la revolución: las mafias en el fin de siglo

«Buscetta acertó bastante con su profecía. El poder de la mafia siciliana decayó considerablemente a medida que el siglo XX se aproximaba a su fin. Lo mismo podía decirse de otros viejos sindicatos del crimen asentados en Nueva York, Marsella y Tokio. La razón de ello solo estaba asociada parcialmente a los excesos que acarreó la expansión del negocio de la droga. El continuo crecimiento y la diversificación de la industria de los narcóticos reportó unos beneficios exorbitantes que provocaron más matanzas y, a su debido tiempo, una vigilancia mucho más estrecha por parte del Gobierno. En la década de 1990, la Cosa Nostra, la yakuza y la mafia estadounidense se contrajeron a consecuencia de unas políticas más rigurosas, nuevas leyes y unas sentencias más duras. Las profundas brechas intergeneracionales también actuaron como fuentes de tensiones. Aunque sus padres y predecesores tal vez no fueran tan refinados como ellos los recordaban, Buscetta, Roberts y otros jóvenes mafiosos se alejaron muchísimo de la estabilidad original característica de sus respectivas sociedades secretas. La tentación de poder ganar más dinero fue crucial en esta ruptura.»

«La cocaína se convirtió en un elemento esencial en el mercado de la droga gracias al ingenio, la visión y la fuerza de voluntad de un puñado de empresarios colombianos. Los artífices de esta revolución en Medellín fueron, asimismo, los beneficiarios de la aceleración del comercio transoceánico de finales del siglo XX. El comercio global se había vuelto boyante durante las tres primeras décadas de la Guerra Fría, aumentando de los 63.000 millones de 1950 a los dos billones de dólares de 1980. Al terminar el siglo, el valor global del negocio ascendía a seis billones de dólares. [...] Fue en esta oleada cuando Pablo Escobar pasó a ser uno de los hombres más ricos del mundo y, seguramente, el de peor reputación. Pero Escobar entendió su fama de forma distinta a como lo había hecho Al Capone. Para este, la fama era una novedad. Para Escobar, ser famoso fue como vivir lo que había visto en las películas y la televisión.»

«La inesperada disolución del Segundo Mundo reveló toda una multitud de subculturas criminales, ninguna de las cuales superaba a la de los *vory* de la Unión Soviética. Como sucedió con las mafias de principios del siglo XX, aquello que muchos acabaron por denominar «mafia rusa» captó la imaginación de todo el mundo por sus exóticos rasgos y su inmisericorde consagración a la violencia. Además de la constitución de mafias de menor calado, como las de los Balcanes, su acelerada infiltración en los mercados de Estados Unidos y Europa parecía evocar los peligros de las supuestas invasiones italiana y china que se habían planteado con anterioridad. Fueron recibidos, más que nada, como signos de la corrupción y el atraso propios de los sistemas económico y político que los habían engendrado. En este sentido, la historia parecía estar repitiéndose, solo que con una fuerza y una malignidad redobladas.»

«Hombres como Jack «el Loco» y Francis el Belga por poco no sobreviven al reino del terror de Zampa, pero Marsella estaba cambiando a peor. La larga crisis de vivienda que sobrevino tras la Segunda Guerra Mundial impulsó al Gobierno a construir inmensos complejos residenciales de alquiler barato lejos del centro de la ciudad. Una enorme cantidad de gente

se dispersó desde el antaño centro medieval hacia los grises bloques de viviendas que rodeaban Marsella. Mientras tanto, la economía de la región se estancó a medida que disminuyó el tráfico portuario. Los criminales, entre ellos algunos de los últimos *caïds*, encontraron un nuevo hogar en los distópicos suburbios de la ciudad. Con la pérdida de las posesiones coloniales de Francia en el Norte de África, llegaron al puerto de la ciudad cientos de miles de ciudadanos expatriados. La pérdida del dominio francés en Argelia en 1962 trajo consigo una oleada de 200.000 refugiados, una cifra abrumadora para los aproximadamente 800.000 habitantes que ya vivían en Marsella. Si bien los inmigrantes nunca ascendieron a más del 8,5 por ciento de la población, los lugareños percibieron un cambio de guardia en los bajos fondos de la ciudad, con una generación más joven de gánsteres norteafricanos reemplazando a los antiguos jefes corsos y napolitanos.»

«Con Nápoles tratando de recuperarse de un terremoto devastador sucedido en 1980, una combinación explosiva de nueva y antigua Camorra hundió los dientes aún más hondo en la economía y la política de la región. «En los territorios dominados por la Camorra — se leía en un informe del Parlamento en 1993—, la sociedad, las empresas y los organismos públicos tienden a volverse dependientes de la organización de la Camorra.» Ahora más que nunca, la Camorra se había consolidado como «un gran mediador» en la intersección donde coinciden el Estado, el mercado y la sociedad. «Los servicios, los recursos financieros, los votos y la compraventa de mercancías, todo está sujeto a la mediación de la Camorra — continuaba el informe antes de concluir—: Las actividades de la Camorra generan un fenómeno generalizado de “imperio sin ley”.»»

«Investido de una mayor autoridad y con el respaldo de la opinión pública, Roma confió a un juez criado en Sicilia, Giovanni Falcone, el proceso a los asesinos de Dalla Chiesa. Falcone aceptó el reto con determinación e imputó a 475 individuos varios crímenes relacionados con la mafia. Un búnker de dos plantas diseñado a tal efecto, que estaba rodeado de muros de piedra y vehículos blindados, sirvió como recinto principal para celebrar los juicios contra estos y otros cientos de delincuentes que vendrían a continuación. La persona que facilitó de forma crucial la investigación de Falcone fue el nostálgico jefe de Palermo Tommaso Buscetta, el primero de muchos *pentiti*, o arrepentidos de la mafia, que cooperaron con el Gobierno italiano. [...] Su sintonía con Falcone dio como resultado un verdadero tesoro de revelaciones que contribuyeron a abrir causas criminales contra mafiosos tanto en Italia como en Estados Unidos.»

«El golpe más impactante de Riina lo dio en mayo de 1992, cuando mató con un coche bomba a Giovanni Falcone y a su joven esposa. Riina subió la apuesta al hacer estallar otra bomba en Palermo que acabó con la vida de un segundo destacado juez antimafia, Paolo Borsellino.»

«Si bien Japón no sufrió el trauma de ser testigo de nada semejante a todo cuanto vivió Italia en los turbulentos «años de plomo», la yakuza sí que experimentó un cambio similar. A finales de los setenta, la Yamaguchi-gumi, la confederación criminal más extensa de Japón, había consolidado el control de buena parte de la isla principal del país. Su constante ascenso quedó interrumpido cuando un pistolero a punto estuvo de quitarle la vida a su veterano líder, Kazuo Taoka. A pesar de haber recibido un disparo en el cuello, Kazuo sobrevivió para cobrarse la venganza. La breve guerra de bandas que estalló a continuación fue tan descarada como cualquiera de las que había librado el jefe, un hombre ya de sesenta

y cinco años, durante su mandato. Antes de que hubiera transcurrido un año, Taoka invitó a los corresponsales de prensa de toda la nación a su casa. Allí, ante casi sesenta reporteros, sus lugartenientes leyeron una declaración escrita en la que pedía disculpas tanto a la nación como al Gobierno por los «problemas» causados aquellos últimos meses. La rueda de prensa, de una hora de duración, fue insólita, pero marcó el inicio del cambio que estaba por venir.»

«En un mundo mejor, la provincia de Antioquia podría haber sido cuna de grandes riquezas. A mediados del siglo XX, Antioquia era el centro de la industria colombiana del café, que por aquel entonces era el producto destinado a la exportación más conocido del país. También contaba con importantes yacimientos de oro y allí se encontraba la segunda ciudad más grande de Colombia, Medellín. Hoy en día, los antioqueños cultivan una reputación de personas trabajadoras e inteligentes. Pero la historia no ha tratado con justicia a Antioquia y a sus gentes.»

«Pablo Escobar nació y se crio en este ambiente. Las inclinaciones liberales de su madre, una maestra de escuela destinada a un pequeño pueblo del suroeste de Antioquia, enfrentaron a su familia con el opresivo carácter conservador de la provincia. Una noche, cuando era niño, una banda de «godos», como llamaban los liberales a sus oponentes, rodearon la escuela decididos a matar. [...]Al salir de la escuela, la familia de Pablo descubrió que había amigos y vecinos colgados por los pies y decapitados con machetes. Después de aquello, Pablo y el resto de sus parientes se trasladaron a Medellín. «Hay mucha gente que cree que fue Pablo quien trajo aquella terrible violencia y muerte a Colombia, pero no es cierto — declaró más tarde su hermano Roberto—. Colombia siempre ha sido un país violento. La violencia forma parte de nuestro legado.»»

«Aún no se sabe cómo se aliaron Lehder, Escobar y los Ochoa, pero quizá el mayor misterio sea por qué su organización acabó por conocerse como «cártel», y no como «mafia». Al fin y al cabo, en Occidente, la opinión pública ya se había acostumbrado a la existencia de las mafias en otros rincones del mundo. En los informes oficiales de la DEA (siglas en inglés de Drug Enforcement Administration), esa palabra ya aparecía a principios de los años setenta. Lo que pudo haber inspirado el término fue la característica composición de las redes de contrabando de cocaína. En vez de una sola organización, los traficantes de cocaína eran una fusión de contrabandistas, distribuidores y productores independientes.»

«Los cárteles de Guadalajara y Medellín se diferenciaban de las antiguas mafias en varios aspectos. Ninguna de las dos organizaciones se desarrolló a partir de un deseo instintivo de monopolizar el vicio en todas sus distintas formas; hasta su desaparición, ambos cárteles siguieron asociados incondicionalmente a la cocaína como principal fuente de riqueza e influencia. Aunque era igual de compacta y fácil de transportar que la heroína, en un principio la coca no tenía el estigma de los opiáceos entre los consumidores interesados en las drogas. Su relativa escasez la hacía incluso más atractiva para sus distribuidores. Los descomunales márgenes de beneficio que acompañaban a la producción masiva y la venta de coca provocaron una acelerada expansión de ambos sindicatos del crimen. Con el paso del tiempo, hasta los mayoristas relativamente pequeños y los camellos callejeros estaban ganando más dinero que en sus sueños más descabellados.»

«La afirmación de que el cártel de Medellín hacía que la mafia pareciera «una clase de catequesis» se filtró en buena parte de los medios de comunicación estadounidenses y europeos. «A diferencia de la mafia — advertía un periódico en Estados Unidos—, los traficantes de cocaína son capaces de hacer desaparecer a la familia entera de un rival o un traidor. [...]» No se puede asegurar si Pablo Escobar o Miguel Félix Gallardo habrían estado de acuerdo con esta valoración. Sin embargo, hay algunos aspectos en su vida que no dejan lugar a dudas de que creían que habían construido esas organizaciones siguiendo el mismo patrón que la mafia estadounidense.»

«La repentina popularidad del *gangsta rap* también hizo que se subestimara lo que se estaba convirtiendo en una auténtica difusión por el país de la cultura de bandas de Los Ángeles. A finales de los años ochenta, las investigaciones policiales y los medios de comunicación locales registraron una migración de los gánsteres de California hacia multitud de pueblos y ciudades. La expansión del negocio del *crack* hacia territorios vírgenes hizo que al menos una parte del mismo saliera de Los Ángeles.»

«Cuando, a partir de 1991, surgió un sistema de oligarcas económicos, la violencia se volvió endémica entre la recién instaurada aristocracia de Rusia. Aliarse con una banda callejera o un *vor* distinguido pasó ser un elemento esencial a la hora de hacer negocios.»

«El estallido de la guerra de Chechenia en 1994 elevó aún más la talla de los criminales chechenos. Mientras las guerrillas combatían a las fuerzas rusas en el campo checheno y en Grozni, la recién designada capital del país, los medios rusos hacían hincapié en su papel en el hampa moscovita. El imperecedero tópico de que los chechenos no eran más que bandidos natos y fundamentalistas islámicos pasó a formar parte inseparable del modo en que los ciudadanos y los políticos interpretaban la naturaleza de la delincuencia chechena.»

«Un componente paralelo, y a veces superpuesto, de los cambiantes bajos fondos de Turquía era la creciente visibilidad de los traficantes y gánsteres kurdos. Aunque es imposible hallar prueba alguna sobre la implicación parcial de los kurdos en el negocio de la heroína en épocas anteriores, el desplome de la conexión francesa permitió que muchos kurdos tuvieran la oportunidad de capitalizar sus ventajas estratégicas. Como una gran parte de la población kurda de Turquía residía en las fronteras sur y este, muchos aspirantes a contrabandistas tenían un fácil acceso a las fuentes económicas del opio procedente de Afganistán, Pakistán e Irán. Cuando la producción local de opio fue objeto de mayor escrutinio por parte de las autoridades, los kurdos se aliaron con otros ciudadanos turcos con el ánimo de desarrollar las estructuras de refinamiento de heroína y las redes de distribución necesarias para dar servicio a los consumidores europeos.»

CONCLUSIÓN. LA GRAN DISOLUCIÓN: DARLE SENTIDO AL SIGLO XXI

«Durante buena parte de la historia, las mafias han sido retratadas como colectivos y grupos conspirativos llegados desde fuera. Los gánsteres y los *mafiosi* a menudo parecían o se los pintaba como extranjeros, minorías o el producto de culturas extrañas o exóticas. A las bandas, las sociedades y las familias que formaban se las percibía como ajenas o, mejor aún, como parasitarias, en relación con sus naciones, Estados y economías de acogida. Otros acontecimientos más recientes han echado al traste esa suposición. No hay por qué separar o distinguir a las mafias del siglo XXI de las «más asentadas» o las «más conocidas». Al fin y

al cabo, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de un Estado o una entidad implicada en una actividad criminal organizada? ¿Y qué tienen de especial los *mafiosi*, cuando hay tantos políticos, empresarios y terroristas a los que se considera que actúan de una forma no muy distinta a la de aquellos?»

«Saber que Hezbolá sacaba rédito de las drogas fue como echar leña al fuego para quienes han estado pregonando el auge del narcoterrorismo en todo el mundo. La principal milicia de Líbano, sin embargo, era tan solo una de las muchas que dieron pábulo a esta idea. El término «narcoterrorismo» lo empleó por primera vez el presidente de Perú, Fernando Belaúnde Terry, en 1983. Para él, la brutal campaña que libraba Sendero Luminoso contra los agentes de narcóticos y el Ejército nacional no era ni más ni menos que narcoterrorismo. Las pruebas recabadas en otras zonas de guerra y en otros Estados asediados hacían que el concepto de narcoterrorismo pudiera aplicarse a escala mundial. Las FARC colaboraban con los cárteles de Colombia. Los rebeldes chechenos y los combatientes leales al PKK cobraban impuestos a los narcotraficantes que operaban en sus respectivos territorios. También estaba el caso del Ejército de Liberación de Kosovo, cuyos vínculos con el tráfico de heroína hicieron que los políticos serbios insistieran en que en su país se enfrentaban a una «actividad bandidista-terrorista».

«El aumento de la digitalización y la velocidad a la que viajan las transacciones financieras han insuflado nueva vida, particularmente, a las mafias antiguas. Las investigaciones realizadas a principios del siglo XXI sugieren que hay grupos como la yakuza y la 14K que se han servido del intercambio de criptomoneda como vía para blanquear miles de millones de dólares en ganancias ilegales.»

«Felipe Calderón accedió a la presidencia de México a finales de 2006 bajo la sombra de la duda. Su oponente, Andrés Manuel López Obrador, impugnó los resultados, alegando que hubo irregularidades y compra de votos que inclinaron los comicios a favor de Calderón. [...] En su discurso de investidura, Calderón reconoció este descontento y rogó a la oposición que permaneciera unida en nombre de México. Era esencial dejar a un lado las diferencias partidistas, aseguró, para poder hacer frente al desafío más profundo que tenía ante sí la nación: la delincuencia. Lo primero que haría como presidente era pedir a su Gabinete que ideara un plan para «renovar los mecanismos de procuración e impartición de justicia». [...] La victoria estaba asegurada, dijo. Pero también pidió paciencia. «Sé que restablecer la seguridad no será fácil ni rápido, que tomará tiempo, que costará mucho dinero e, incluso, y por desgracia, vidas humanas.» Con ello México entró en guerra con sus cárteles.»

«Las tendencias del nuevo siglo han obligado a muchos a hacer una reflexión sobre un fenómeno aún más profundo: los Estados que explotan abiertamente las industrias ilegales con el fin de obtener un rédito político y económico. Empezando por el mandato de Hugo Chávez, el Gobierno de Venezuela fue objeto de una atención exorbitante por haber condonado, supuestamente, y tal vez promovido las exportaciones de cocaína del país.»

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Erica Aspas | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 771 980 | easpas@planeta.es